

## CONCLUSION.

Convendría también pasar á Asia, y oír las canciones de los Árabes, de los Persas, de los Turcos, de los Circasianos, tan ricas en adornos, pues los Orientales no cantan nunca las notas sencillas de los aires, sino que como los Griegos, no dejan pasar nota de la melodía sin añadirles trinos, grupetos, trozos de escalas cromáticas ascendentes y descendentes, hasta hacer casi imposible el conocimiento de la melodía primitiva, bajo aquel montón de notas; por lo cual una sola frase se prolonga extremadamente, y una sílaba única se sostiene durante muchos minutos. Los poetas griegos, árabes, sirios, consideran belleza el tono nasal. Las canciones que se oyen en la Armenia, en la India, en el Tibet, en el Coromandel, son lentas y melancólicas; lo mismo las chinas, donde las hay adaptadas á cada profesion. Burney (*A general history of Music*, I, 31) notó la semejanza de las melodías escocesas con las chinas; y el doctor Lind, que vivió largo tiempo en China, afirma también que los cantos de aquel país se parecen mucho á los antiguos de Escocia. La música de la Nueva Zelanda está llena de melodía: la de Taití es dulcísima. En Ambóina se canta por preguntas, respuestas y coro, á modo de la estrofa, antiestrofa y épodo de los Griegos. La música de la India en general es mas apasionada. En las *Hindee and hindostanee selections, to which are prefixed the rudiments of hindoostanee and brujbhkaka grammar* (Calcuta, 1827), se encuentran muchos trozos de obras indias, especialmente en indo moderno; y son en particular notables, en el 2º tomo, los *Poetical extracts from hindostanee authors*, y los *Popular rekhta songs* ó canciones populares, escogidos los primeros de mas de ochenta poetas; los demas son de distintas épocas, y algunos se remontan al siglo XIV. Entre aquellos darémos como muestra una gacela, esto es, odas de Wali:

« En el jardín donde se encuentra esta tierna planta de flexible tronco, ¿quién cuidará del ciprés y del pino?

» Cuando esta criatura, esencia de la bondad haga oír sus palabras, el agua mas límpida se enturbiará.

» En el mundo, el que busque la vista de tus cejas, habrá adherido á su corazón la imagen de la luna creciente á que se asemeja; pero el que ha traspasado su seno con la espina de

la ausencia, cada noche experimenta el duelo del día de la resurrección.

» El ruiseñor del jardín del pensamiento sentira recreada su fantasía por tu risueña imagen, mientras que las jóvenes bellas morirán de envidia en la reunión donde Crisna resplandezca en toda su pompa.

» Los que, como Wali, sientan la inspiración poética, se apresurarán á celebrarte en sus versos.»

Entre los cantos populares, elegiremos un himno, que se canta en la fiesta indiana del *Holi*, muy parecida á nuestro carnaval y contemporánea de este; una de las principales diversiones es arrojarse polvo de mica, teñido de amarillo ó de encarnado.

« En la fiesta del *Holi* has pintado, bien lo veo, de amarillo tu rostro sonrosado, y tu cabeza está amarilla, como azafran.

» Pero ¿qué fiesta es esta, que así pone en movimiento á todas las casas de la ciudad? ¿En honor de quién se tiñe de amarillo?

» Fui por la noche á la reunión del *Holi*: ¡precioso espectáculo! todo estaba de color amarillo.

» ¿Cómo describirte aquella reunión? todos los amigos estaban sentados, vestidos de amarillo.

» Habían dispuesto en torno de la sala espejos resplandecientes; las puertas de color de azafran, las cortinas amarillas.

» Las mujeres, adornadas con el ajustado corsé, se habían cubierto artificialmente de pañuelos amarillos.

» Estas huris estaban sentadas con simetría, en filas y adornadas de collares de oro amarillo.

» Llevaban en los calzones copos de oro amarillo, y al cuello guirnalda de rosas amarillas: ¡Oh! ¡cómo se complacían en la contemplación de sus gracias aquellas amarillas hermosuras!

» Por todas partes las cerbatanas lanzaban polvo amarillo; amarillas estaban la tierra y el cielo.

» Apostaban á ver quién arrojaba mas polvo, y hasta los espejos de cornerina se volvían amarillos.

» Los escudos de brillante talco en cada mano no resguardaban á nadie del polvo de las cerbatanas, que lo teñía todo de amarillo,

» Hermosas mujeres sentadas en los *masnad* (sofá) se encontraban en medio de los que jugaban, y á sus piés se habían dispuesto artificiosamente cajas de betel de oro amarillo.

» Cada una parecia reina del tiempo, ¡tan hermosa estaba! ¡Y á cuántos, al verlas, alteró el amor el semblante, cuyo color se volvió amarillo!

» Aquella noche mis ojos se cubrieron de amarillo, y el amarillo color me penetró hasta los huesos.»

» Zamir (1), tu descripción ha estado larga: también ella está teñida de amarillo.»

Aquí, sin embargo, nos detenemos, no porque falte mies, sino por la necesidad de poner término á lo que no lo tiene. La canción vive, pues, de la inspiración del momento, y es patriótica, política, guerrera, filosófica, satírica, amorosa, báquica y devota. Herder, en la primera colección que se ha hecho de estas *voces del pueblo*, las distinguió por países, sin salir no obstante de Europa, y le pareció descubrir que en el Norte se alimentan de memoria y en el Mediodía de sensaciones. Pero siempre tienen el sello de la originalidad, pues el pueblo no va á buscar riquezas á un país extraño; de manera que cuando dos tradiciones semejantes se encuentran en dos naciones distintas, el filósofo y el historiador deben estudiar hasta descubrir qué lazos las unen entre sí. Sus aires se conservan originales, aunque la música extranjera invada á la gente culta.

No acompañan á la originalidad la corrección ni las formas poéticas, según la escuela; á menudo el sentido es extravagante, abundan ripios insulsos, y no faltan chistes libertinos. Aquellos poetas innominados ignoran los artificios secretos de la lengua figurada, y la ciencia de la abstracción; hijos sencillos de la naturaleza, apasionados por ella, no procuran expresar con figuras retóricas la emoción que produce en su espíritu. Pero jamás se echan allí de menos la verdadera poesía, el movimiento, la vida; esa unidad entre el sentimiento y la expresión, que faltan fácilmente á las obras estudiadas; esa ingenua y fresca inspiración de la naturaleza, que es como la primera flor de la poesía. Por eso retratan la índole nacional, las condiciones de los diversos lugares, el estado de las costumbres.

Hace muy poco tiempo que se ha aprendido á venerar tales poesías, vasos de oro en que se conserva la humana esperanza destilada con lágrimas. Tommaseo reunió gran número de ellas, italianas, corsas, ilíricas, griegas, y añadió comentarios en que, para descubrir bellezas, empleó el sentimiento con la misma insistencia que los pedantes el arte para descubrirlas en los clásicos. Es imposible ver esas colecciones sin admiración, sin convenir en

(1) El autor de esta canción. — M. Rousseau publicó en París en 1841 *Le Parnasse Oriental*.

que alguna estrofa de amor vale por todos los sonetos petrarquistas, y alguna serenata por todas esas lunas y saúces que lloran.

« La poesía (dice Fauriel) que mas conmueve es aquella cuya forma es mas sencilla, mas poderoso el sentimiento, mas verdadera la idea. Aumenta su eficacia el contraste entre la sencillez del medio y la plenitud del efecto, y parece que se admira una obra de la naturaleza. Poesía no empuñada por el arte, y semejante al aspecto de un río que corre, de un silvestre monte, de una gran selva. Es tan difícil emplear con acierto el arte, y da tanta pena ver tan gran parte de la inteligencia humana malgastarse en impotentes esfuerzos, que la sencilla belleza agrada por lo mismo que el arte no entra en ella. Cuanto mas cansada está el alma de esas obras en que el estudio mata el afecto, tanto mas se complace en los libres vuelos de una fresca y ágil fantasía.»

Así, pues, en las poesías del pueblo no ha de limitarse uno á admirar, sino que también debe aprender cómo se habla al pueblo: son escuela de rapidez, de gracia, de franqueza, de evidencia; ni daña al río que corre por tantas canales de piedra y de plomo un poco de margen herbosa y la modesta armonía que forma el agua al deslizarse entre los peñascos.

« La poesía artística (añade Marmier) (1) no ha florecido en todas partes ni con igual fortuna: la popular nació en los siglos primitivos, y crece en el mas árido terreno. La poesía artística necesita una tribuna, estímulos, honores; á la popular basta un asilo al pié de la montaña, y una bandurria para acompañarse en los caminos. En los antiguos tiempos prorumpió en cantos entusiastas, gritos de guerra ó himnos devotos. En la edad media, el menestral, el *fidler* ambulante lleva su sencilla ficción de aldea en aldea: el castellano se la hace repetir en la ancha sala, y el habitante de las ciudades la aprende en sus vigiliás. Ninguna poesía ha cogido mas flores en su camino; posee una lira donde vibran todas las pasiones, donde todas las ideas tienen su cuerda de plata ó de cobre. Las Hadas la tomaron en la cuna; las Sílides la rodearon con sus prestigios; joven aun, fué á recibir el don de las Peris: se abrió al sol de Oriente, conoció el palacio morisco con sus suspiros de amor, y los jardines de Granada con sus perfumes de naranjos. En su juventud tomó las mas hermosas visiones caballerescas; Arturo y la Tabla redonda, Lanzarote del Lago y el principio de sus amores, Carlo Magno y Roland, el Santo-Graal y sus misterios. Abridle, pues, la liza; es una heroína que estuvo en el campo de batalla con Bernardo del Carpio y con el Cid Campeador. Acogedla en vuestros hogares; joven honrada que os dirá la canción de amor y la de luto, cómo murió la hermosa Rosmunda, y cómo la mujer de Asanago abandonó la tienda donde reposaban sus dos lindos

(1) *Chants populaires du Nord*. Paris, 1842.

niños (1). Escuchad atentos su relacion: es una sibila con la rama de oro; es una mágica erudita que sabe las leyendas históricas y las fabulosas, la mitología de los duendes, de los gigantes, de los enanos, de los koboldos, las creencias misteriosas del Cristianismo, los mas conmovedores cuadros del mundo real, y las fantasías del ideal. Se adapta á todos los acontecimientos; refleja en su espejo el espíritu de todos los tiempos: hoy edificará con una peregrinacion aventurera á Tierra Santa; mañana divertirá con las canciones de Outlaw y la alegre vida de Selva-Verde (*Green-wood*), ó con los versos enigmáticos. Pero si amenaza el turhion, si estallan disensiones civiles, se pone en campaña, y ataca el campo enemigo. De origen plebeyo, jamas la engaña el instinto de la popularidad, y desde los castillos á que es invitada, dirige la vista á la cabaña donde nació. Aunque vibre la lira en medio de las reuniones de principes y caballeros, su paso es mas libre y franco cuando baja las escaleras de mármol para cantar á la sombra del tejo, entre campesinos. En tiempo de calma, la hallaréis quizá suspendida negligentemente del sillón de la castellana: en los días de tormenta se agita en medio de la multitud, toma partido por la mayoría débil y oprimida contra los pocos adunados y fuertes. En Inglaterra, con el nombre de Robin Hood, se hace anglo-sajona y ataca á los jefes normandos; en Francia es el azote de los vicios de los grandes y del clero; en Alemania se lanza á la guerra de los aldeanos, y mantiene la libertad religiosa; en Holanda combate con los mendigos el despotismo español; en España rechaza el influjo morisco; en Suiza sostiene á los confederados contra el Austria y los barones. En suma, toda esta poesía es la imagen del pueblo; del pueblo ingenioso y crédulo, ingenuo y sutil, que ama las ideas supersticiosas, pero es accesible á las ideas verdaderas; del pueblo que se somete, y piensa sin embargo en su emancipacion; del pueblo peregrino y guerrero; primero esclavo, despues libre, fuerte; primero oculto detras del torreón del castillo ó de las paredes de la abadía, despues creciendo en silencio hasta el día en que se levanta y ocupa el puesto de sus antiguos condes en el castillo, de sus antiguos priores en la abadía. »

Es sabido cuánta gloria dió la musa popular á Allan Ramsay, al dulce Hebel, y principalmente á Roberto Burns, convertido en verdadero poeta del pueblo. Y hoy que la imaginacion se agota cada vez mas, y que los ingenios, cansados de la poesía imitadora y erudita, han acudido á esas fuentes primitivas y puras, es de esperar saquen de ellas provecho una vez que ya se las respeta, mejorándose así la epopeya, que representa lo pasado en su desarrollo, el drama, accion que mira á lo porvenir,

(1) Rosmunda, amante de Enrique II. La otra es una leyenda morisca.

y la poesía lírica, sentimiento de lo presente. ¿Esos aullidos de los pedantes contra las personas que consideran la literatura de diverso modo que ellos, no son la expresion del triunfo de aquellos que no separan ya lo bello de lo verdadero y de lo bueno?

Chateaubriand cuenta que, paseándose un día junto á Dieppe, oyó á dos cordeleros cantar á média voz mientras trabajaban aquella estrofa del *Vieux caporal*:

Qui là-bas sanglote et regarde ?  
Eh! c'est la veuve du tambour,  
En Russie à l'arrière-garde  
J'ai porté son fils nuit et jour :  
Comme le père, enfant et femme,  
Sans moi restaient sous les frimas.  
Elle va prier pour mon âme!  
Conscrits, au pas!  
Ne pleurez pas,  
Ne pleurez pas,  
Marchez au pas,  
Au pas, au pas, au pas, au pas!

« ¿Quién (pregunta) les habia enseñado este lamento? No, ciertamente, la literatura, la crítica, la admiracion enseñada, todo lo que sirve para hacer ruido y adquirir renombre, sino un acento verdadero que, procedente de un sitio cualquiera, habia llegado á su alma de pueblo. No acertaria á decir lo que habia de sublime en aquella gloria particular de Beranger, en aquella gloria solitariamente revelada por los dos marineros, que, al penerse el sol, á la vista del mar y tejiendo cuerdas, cantaban la muerte de un soldado. »

« Nuestro pueblo (dice Tommaseo) no canta hoy en la ciudad sino inepcias ó infamias; en los campos, cuando mas, cosas amorosas y no muchas. Es grato reparar en lo posible esta que considero desgracia grande y extravió por parte del alma, y que es efecto del arte corrompido. »

Alguno ha aspirado en estos últimos años á la gloria de poeta popular; pero al fin resultó que solo era poeta de un partido, con simpatías simuladas por la clase mas numerosa, con la ira en el corazon, la cólera ó la befa en el consejo, la mentira literaria en el conjunto; no comprendiendo cuánta virtud, cuánta abnegacion, cuánta sinceridad se requiere para ser digno de hablar al pueblo y en nombre del pueblo, para representar no un lado solo de su vida, sino toda entera, con el sano juicio inalterable aun en medio de las pasiones, con la resignacion ante inevitables males, con la devocion activa. Si hay quien lo haya hecho ó trate de hacerlo, apresurémonos á coronarle de laurel, como una gloria anheladísima en Italia.

Es cierto que (á despecho de los pedantes) se comprende hoy mejor la mision de la poesía y las nuevas fuentes á que puede acudir á beber; y la reforma aparece hasta en composiciones de tenue objeto, si no de tenue virtud, en que, cesando de envolver el afecto en la jerga de escuela, se procura inspirar el arte

con una vida mas abundante y aproximarle al pueblo, el cual entiende todas las cosas sencillas y afectuosas, esto es, las mas elevadas.

Si la pedantería servil y miope se detiene aun en las formas y condena todo pensamiento y juicio atrevidos como delito de libertad, de la que es en extremo enemiga, fuera de su escoria se elevan los pensadores que han tomado en la literatura lo bello como medio, lo verdadero como asunto y lo bueno como objeto. Hace veinticinco años que un vituperio preventivo de esos morosos, un grande hombre, cuya voz, á pesar suyo, debia llegar á ser popular, decia así á los Italianos: « La parte moral de los clásicos es esencialmente falsa; falsas ideas de juicio y de virtud; ideas falsas, inciertas, exageradas, contradictorias, defectuosas, de los bienes y de los males, de la vida y de la muerte, de deberes y esperanzas, de gloria y sabiburía; juicios falsos de los hechos, falsos consejos; y lo que no es falso en todo, carece de aquella primera y última razon, que ha sido gran desgracia no haber conocido, pero de la que es necesidad prescindir

á ciencia y paciencia. Ahora bien, la parte moral, como que es la mas importante en las cosas literarias, ocupa mayor lugar, y está mas difundida en sus obras de lo que parece á primera vista.

« No podré llamar nunca maestros míos á los que se han engañado y que me engañarian en tal y tanta parte de su enseñanza; por lo tanto, deseo ardientemente que, en vez de proponerlos, como se acostumbra hace tanto tiempo, á la imitacion de los jóvenes, se les someta al exámen de algun hombre maduro; quiero decir, á un exámen resuelto, insistente, que obligue á fijarse la atencion del mayor número en este argumento... Hasta que aparezca el hombre destinado á llevar á cabo tan excelente obra, deseo á lo ménos que, ó por influjo de los escritores que han expresado en varias épocas sobre los clásicos un *juicio mas libre*, ó por reflexion, ó aunque sea por inconstancia, se pierda esa veneracion tan profunda, tan solemne, tan magistral, que se tiene hácia ellos, y que previene é impide todo ejercicio del raciocinio. »